

"Pan Bendito es el "ghetto" de Madrid." Los propios vecinos califican de esta forma la zona donde viven, en el barrio de Abrantes, a escasos metros del Parque Sur, junto a la carretera que une Carabanchel con Villa Verde. Las viviendas, prefabricadas, nacidas para un alojamiento temporal de los vecinos, continúan en pie después de haber rebasado largamente el plazo marcado para su subsistencia. Aunque no son viviendas construidas espontáneamente, de maderas y latas, reúnen todas las características del chabolismo. Hay un dato altamente significativo, que habla de la marginación que sufren sus habitantes: en Pan Bendito se dan los mayores índices de delincuencia juvenil de la capital. Las estadísticas hablan también de un elevado porcentaje de analfabetismo y de población alcohólica. Es decir, todos los ingredientes necesarios para que la zona se encuadre dentro de esa ruta chabolista madrileña que compone la cara negra de Madrid, a espaldas de urbanizaciones grandiosas, de moles de hormigón, que tratan de cambiar la fisonomía urbana de la capital.

### La difícil convivencia

Pan Bendito ha saltado repetidamente a las páginas de sucesos, porque en la zona se han gestado con gran regularidad diversos actos de delincuencia. No hace mucho que entre la asociación de vecinos y una buena parte de la población surgían puntos de vista muy encontrados en cuanto a problemas de convivencia se refiere. Mientras por un lado se hablaba duramente de los problemas que ocasionaba la población gitana—componen la mayoría de la barriada—, por otro se defendía a éstos, asegurando que la convivencia entre "payos" y gitanos era perfecta.

Sobre este particular hemos hecho un sondeo en la zona y los resultados han sido muy pa-

Por la ruta del chabolismo de Madrid

## Pan Bendito, el "ghetto" con más elevado índice de delincuencia juvenil

**Un problema candente: la difícil convivencia entre payos y gitanos Casas prefabricadas en las que los vecinos viven a duras penas: en el verano tienen que dormir fuera, por el calor Explicación a los índices de delincuencia: gran falta de puestos escolares**

recidos. Muchos de los vecinos nos hablaban de los repetidos actos de delincuencia protagonizados por los gitanos, de que continuamente eran amenazados por éstos y que la situación había llegado a un grado de tirantez insoportable; por otra parte, se nos aseguraba que se habían desorbitado las cosas, que la delincuencia era protagonizada lo mismo por los "payos" que por los gitanos, y que estos últimos se comportaban de forma normal.

Por nuestra parte, hemos observado una gran tirantez. Había muchos titubeos a la hora de inclinarse por una u otra versión y se nos hablaba de agresiones mutuas con gran frecuencia.

### Los vecinos, fuera por el calor

Los barracones de Pan Bendito, sin ser típicas chabolas, no reúnen tampoco las mínimas condiciones de habitabilidad. Los espacios son muy reducidos y las condiciones antihigiénicas afloran por los cuatro costados. "En el invierno las pasamos canutas—nos decía un gitano—. Nos entra el agua por todas las rendijas y tenemos que poner tablas desde las puertas de las casas hasta el bordillo de las aceras. En el verano, ¡qué le voy a decir...! tenemos que dormir fuera porque dentro no hay quien viva."

A las diez de la noche, y a pesar de que el presente verano no ha mostrado todavía sus auténticos rigores, se puede ver a las familias con los trastos en la calle. Mesas, sillas y colchonetas se sacan a la puerta de las viviendas. Allí se cena, se charla y hasta se duerme. Es mejor vivir fuera que a cuarenta grados en el interior de estos barracones de madera y chapa, debilitados por el paso de los años. Los chiquillos, mientras los padres "toman el fresco", se divierten, palos en ristre, en cazar las ratas. Y, desde luego, el "safari" no les resulta demasiado difícil, porque hay piezas para todos.

—Nos dijeron que viviríamos aquí unos ocho años, pero vamos para veinte. Cuando hemos ido a reclamar vivienda digna nos han dicho que nosotros no éramos de los peores, que había familias más necesitadas y que teníamos que esperar. Pero aquí cada vez es más difícil vivir. Tengo ocho hijos y los tres pequeños tienen que dormir en nuestra habitación. Los servicios apenas podemos usarlos porque se atrancan con frecuencia y no hay quien soporte el olor a agua corrompida. Tenemos que salir al campo a hacer nuestras necesidades, nos dice un vecino.

—Mire usted, hasta hace muy poco tiempo estábamos aislados por la mala fama que tiene el barrio. Ningún taxista quería venir hasta Pan Bendito y hasta los médicos tenían recelo de venir de noche por aquí. Hasta que nos pusieron alumbrado público no se podía salir a la calle a partir de las nueve de la noche. Un cuñado mío fue anavajado por un gitano casi a la puerta de su casa. Las familias gitanas aumentaban increíblemente; donde vivían siete u ocho de pronto aparecían otros tantos, familias de éstos que acampaban en las tapias del cementerio de Carabanchel y venían a pasar con los suyos largas temporadas. En el invierno es frecuente ver grandes hogueras a la puerta de las casas. Los gitanos se calientan fuera y utilizan las casas sólo para guardar los muebles, porque prácticamente viven a la puerta.

Hemos visitado también la casa de una familia gitana, la de don Juan Heredia, el matrimonio, cinco hijos y cuñado. Junto a la fachada se ha construido un pequeño patio de latas y maderas protegido por una tela metálica; allí crían gallinas y conejos y atan la mula con la que por las mañanas salen a comprar chatarra.

—Nosotros no nos metemos con nadie. Los payos nos echan la culpa de todo. En cuanto hay

algún robo o asalto, ya está: los gitanos. Tampoco quiero disculpar a nadie de nuestra raza, pero creo que los actos de delincuencia que aquí se cometen están repartidos a medias; lo que pasa es que nosotros tenemos la fama.

—Creemos que aquí radica el problema. No se puede tener marginada a una población infantil tan importante. Para los chicos de seis a siete años debe darse una escolarización normal, y para los de ocho a trece años una educación especial, ya que por los retrasos e inferior nivel cultural no podrían reintegrarse al curso que les corresponde, nos dicen.

La mayoría de las calles de Pan Bendito ofrecen un aspecto lamentable. Los baches que las surcan constituyen un auténtico "handicap" para los pocos coches que las transitan y para los muchos carros, que quiebran sus ejes por auténticos lodazales.

La estampa, en pleno distrito de Carabanchel, es deprimente. La marginación aflora por sus cuatro costados y, a partir de las diez de la noche, deambular por el barrio sumerge a uno en un clima de desconfianza, pero la población no tiene la culpa de ello, sino quienes han permitido tal grado de hacinamiento y marginación.

Ángel DEL RÍO LOPEZ

### Problemas de escolarización

Los vecinos esgrimen un motivo para explicar el alto índice de delincuencia en Pan Bendito: la falta de escolaridad.

Un total de 300 niños, comprendidos entre los seis y trece años de edad, están sin escolarizar. Esta falta de puestos escola-